

## INTERFERENCIA CATALANO-SICILIANA EN EL REINO DE ARAGÓN

SALVATORE BARTOLOTTA  
*UNED*

El año 1282<sup>1</sup>, que marca el entronque de Sicilia con el reino de Aragón y su inclusión en el ámbito de la política catalana en el

---

<sup>1</sup> Desde el punto de vista de la historia lingüística, 1282 representa un cambio significativo en la vida siciliana. Además de una dirección política diferente, y por lo tanto lingüística (hacia la Península Ibérica más que hacia Francia), que la isla empezó a experimentar y que probablemente permanecería durante algunos siglos, la consecuencia más significativa de las Vísperas, por lo que nos interesa, fue la ruptura de relaciones con la parte meridional de la península. En el mes de abril de 1282, estalló, entre angevinos y aragoneses, la llamada “Guerra de las Vísperas” que duró noventa años. Las dos primeras décadas incidieron considerablemente en la economía y la sociedad de las regiones (Sicilia, Calabria y Campania), que constituyeron el principal escenario de batalla. La guerra se caracterizó por el ensañamiento con que fue conducida por los dos adversarios en combate, y por el carácter de guerrilla que le imprimieron las tropas mercenarias empleadas por los aragoneses (los almogávares). En 1302, bajo la presión diplomática del pontífice Bonifacio VIII, se firmó el tratado de Caltabellotta (en territorio de Agrigento). Por este acuerdo Federico III de Aragón fue reconocido “rey de Trinacria” con la condición de que después de su muerte la isla volviera a ser posesión de los angevinos. Pero los hechos fueron muy diferentes ya que después de la desaparición de Federico III, Sicilia mantuvo su rango de ramo de segundón de la dinastía aragonesa. Roberto d’Anjou y luego su nieta Juana movieron ejércitos enteros con la intención de reconquistar la isla; pero todo fue inútil, hasta que la misma Juana con el tratado de Aviñón del 20 de agosto de 1372 reconoció una situación que ya no era posible modificar.

Para una revisión histórica más detallada del periodo tratado y del resto de la historia siciliana en la edad aragonesa y castellana consúltese D’Alessandro (1963, 1986), Del Treppo (1972, 1986), D’Agostino (1979), Vitolo (1986, 1994), Bresc (1986), Tramontana (1989), Corrao (1991) y Galasso (1992).

Mediterráneo (y más tarde de la política imperial española)<sup>2</sup>, comporta en el plano lingüístico la introducción en la isla, con notable prestigio, del catalán, lengua latina desde mucho tiempo atrás presente en los dominios mediterráneos de la corona de Aragón respecto a la otra lengua del reino, el aragonés, más parecido al castellano, pero del que poca o ninguna huella encontramos en Sicilia, tal vez porque Aragón era sustancialmente ajena a los intereses económicos que conducían a los catalanes a lo largo de las rutas del Mediterráneo.

En el caso del catalán, como en francés, no se trataba de una lengua que en Sicilia fuera hablada por un estrecho y cerrado grupo de dominadores, distintos de los habitantes del lugar y con pocas raíces en el país. Ya con Pedro II llegaron a Sicilia muchos nobles, como los catalanes Berengaria Orioles y Francisco Valguarnera y el valenciano Berengario Villaragut, y después los Moncada y los Alagona, los Peralta, los Cabrera, etc.<sup>3</sup> Todos obtuvieron feudos en la isla y si es cierto que alguno regresó a la patria, la mayoría se “sicilianizó” rápidamente. Al final del siglo XIV la reconquista del reino a manos del duque de Montblanc llevó a Sicilia otra oleada de nobleza ibérica, entre ellos los catalanes Cruillas, Santapau, Caramayn y los aragoneses Pomar y Villanueva; también de éstos buena parte se enraizó y se asimiló<sup>4</sup>.

Este injerto de la clase alta, con el consiguiente bilingüismo y el abandono de la lengua ibérica, habría podido introducir en el dialecto un cierto número de términos típicos de la nobleza, junto a las palabras de la lengua administrativa y de gobierno. Pero el influjo del catalán sobre el siciliano es de un tipo diverso, aunque no falten palabras como *algoziru* o *aguzzino* ‘sargento de la corte, esbirro’, o *tanda* ‘plazo de impuesto’, o *giannettu* ‘caballo español’ (en origen cierto ‘soldado de la caballería ligera morisca’), o *otorgari* ‘autorizar, conceder’, o como *arpegghia* ‘halcón’ o *abbrigghiari* ‘enviscar’ y *abbrigghiaturi* ‘pajarero’ o *(f)lacca* ‘caballito’ o *muccaturi* ‘pañuelo’ que se refieren a la vida nobiliar.

---

<sup>2</sup> Sobre la historia lingüística y cultural de la isla consúltese con particular atención Vårvaro (1974, 1977, 1979, 1981, 1984 y 1988). Véase también Bruni (1980), Alfieri (1992) y Bartolotta (2000, 2004, 2005a y 2005b). Para una clasificación de los dialectos sicilianos *cf.* Piccitto (1950), Pellegrini (1977:31-32), Ruffino (1984), Holtus (1989).

<sup>3</sup> Véase D’Alessandro (1963:41 y 61-65).

<sup>4</sup> *Ibid.* págs. 124 y 130-131.

Tiene que haber contado muchísimo también la presencia de los mercantes catalanes, agrupados en colonias con cónsules propios en las principales ciudades y ampliamente expandidos por el país. A sus espaldas había una marina de las más fuertes y dinámicas del tiempo, y por esta vía llegan *abbistari* ‘darse cuenta de alguien desde lejos’ y tal vez *taliari* ‘observar’, que es ciertamente catalán y tal vez marinero, *capria* ‘utensilio para levantar pesos’, *lauteddu* ‘barquito’, *mazzamurru* ‘galletas desmenuzadas con que se alimentan los pollos en los barcos’; además nombres de peces como *anciova* ‘anchoa’ (que los catalanes habían tomado del genovés), *cirviola* ‘bellota’ y *serrania* ‘serrano’. Pero son los mercantes los que han introducido los nombres de productos de importación, como el *zibibbu*, entonces ‘uva pasa’, y el *màrticu* ‘óxido de plomo’ (usado entonces en herrería) y la *brugisotta* ‘cualidad de higo’, o también de objetos en hierro como el *distrali* ‘segur’, la *faucigghia* ‘hoz’, el *magogghiu* ‘pico’.

El intermediario de tantos préstamos fue, ciertamente, el contacto entre hablantes de las dos lenguas y algún tipo de bilingüismo. Tampoco aquí podemos pensar en un fenómeno exclusivo de las clases altas. Es verdad que el catalán era la lengua de la familia real (o al menos de su rama primogénita), pero el mismo no fue usado como lengua oficial del reino de Sicilia que, fiándose de Pedro como heredero de los suevos, mantuvo sus derechos, incluso el de la propia lengua. No parece casual que en 1393 Martín I de Aragón pida a su hijo, rey de Sicilia, que le mande a Barcelona notarios o cancilleres capaces de escribir en siciliano las cartas que en tal lengua estaban escritas<sup>5</sup>, lo que significa que la correspondencia que salía desde Cataluña para Sicilia debía de ser al menos en algunos casos en siciliano. Por el resto, el examen de las cartas enviadas en 1394 por la cancillería del mismo Martín, en aquel periodo duque de Montblanc, durante el segundo asedio de Catania, muestra que el catalán se usa sólo para comunicaciones con Cataluña, mientras a los catalanes que viven en Sicilia se les escribe en latín o en siciliano, según el caso. En 1411 la reina Blanca escribe en catalán al vizconde Archimbau de Foyx, pero él –que era navarro– acababa de llegar a la isla<sup>6</sup>. Otra excepción que confirma la regla es la carta de Pericó de Belloc, castellano de Mineo, a su vice Giannetto, también en

---

<sup>5</sup> Cf. *Archivio Storico Siciliano*, III, 1876:148.

<sup>6</sup> Cf. Starrabba (1887-1888:81-82).

catalán<sup>7</sup>. Entonces, como lengua escrita el catalán permanece al margen en Sicilia hasta el final: en 1484 el rey Fernando el Católico escribe en catalán, desde España, a Nicolao de Leonfante, tesorero real en la isla, pero Raimondí de Santapau y Juan Valguarnera transmiten a los súbditos las órdenes del soberano en latín y siciliano<sup>8</sup>. Tenemos por supuesto a nivel oficial un moderado uso externo de la lengua catalana, que supone sólo la existencia de un pequeño grupo bilingüe de “traductores”.

La realidad tenía que ser por lo tanto diferente, pero en la lengua hablada. Es revelador un párrafo de las actas del proceso por felonía que el duque de Montblanc hizo celebrar en 1392 contra el fraile Simone del Pozzo, obispo de Catania y tenaz adversario del duque<sup>9</sup>.

Entre los testigos están Bernardus Caret, cónsul de los catalanes de la ciudad de Catania, quien, interrogado sobre el segundo jefe de acusa,

disse di non sapere nulla su ciò che vi era contenuto, tranne che ricordava che un giorno, del quale non si rammentava bene, ma fu più o meno nell'ultimo martedì grasso trascorso, mentre il detto testimone era nella casa in cui era ospitato Manfridus de Alagona [altro capo della ribellione], era presente davanti a don Manfridus il vescovo e parlando dell'arrivo dei predetti signori [il duca e il figlio] in questo regno di Sicilia, che si attendeva da un giorno all'altro, il suddetto Manfridus disse per scherzo a questo teste tali o simili parole, in effetti dirigendo le parole a questo teste in volgare: *Micer Bernardo, ora che veno li Cathalani serreti grandi homo e direti mal de nui a la signora reina e a lu signor duca*; e allora il suddetto vescovo rispose: *Nui potimu chiù che li Cathalani*; e detto teste rispose: *Massa es ver que mas poden los Cathalans, que vosaltres* [‘La verità è che i Catalani sono più potenti di voi’]; e detto vescovo disse replicando: *No lo digo io cussi; che eu digo che chiù podino li Ciciliani que li Cathalani, que li Cathalani venu con iniusticia e con desordene e con pobertate*; e detto teste rispose *que la corona de Aragò no havia acustumat de venir en nenguna part injustament ne desordenada, ans tostemps intrava en tota part que hagues a venir molt de temps, per ço que pogues clarament venir ab la iusticia* [‘che la corona d’Aragona non aveva abitudine di venire in alcun luogo con ingiustizia e

---

<sup>7</sup> *Ibid.* pág. 268.

<sup>8</sup> Véase *Archivio Storico Siciliano*, XII, 1887:126-128.

<sup>9</sup> Cf. Starrabba (1873:401-402).

disordine, anzi entrava sempre in ogni luogo in cui dovesse venire con lentezza, in modo da poter venire chiaramente con la giustizia’]; e detto vescovo disse replicando che detti catalani erano gente con grandissima superbia in tutte le regioni nelle quali potessero estendere il loro potere<sup>10</sup>.

El interés de este texto va más allá de su contenido político y psicológico y se manifiesta sobre todo en el implícito bilingüismo o trilingüismo de los interlocutores, cada uno de los cuales habla su misma lengua (el obispo que era mesinés, al final regresa al latín) y parece que se comprendan sin dificultad. El testigo no dice nada que haga considerar excepcional la situación, aunque haya sido bastante común. Bernard Caret es un mercante que usa su misma lengua materna hablando con sicilianos que usan la suya: aparentemente

---

<sup>10</sup> Cf. Vàrvaro (1979:39-40) que tradujo el texto latino al italiano, dejando en original las partes sicilianas y catalanas, y modificó algunas convenciones gráficas del verbalizador catalán como *que, nuy, senyora, reyna, senyor, ducha, chui* y *Xixilian* en *che, nui, signora, reina, signor, duca, chiù* y *Cicilian*. El primer texto siciliano presenta también un *grando* evidentemente erróneo.

Dijo que no sabía nada sobre lo que estaba contenido, excepto que recordaba que un día, del cual no tenía mucha memoria, pero fue más o menos en el último martes de carnaval, mientras el dicho testigo estaba en la casa donde era huésped de Manfridus de Alagona [otro jefe de la rebelión], estaba presente delante de don Manfridus el obispo y hablando de la llegada de dichos señores [el duque y su hijo] en este reino de Sicilia, que se esperaba de un día a otro, el llamado Manfridus dijo por broma a este testigo tales o parecidas palabras, dirigiendo dichas palabras al mismo testigo en vulgar: *Micer Bernardo, ora che veno li Cathalani serreti grandi homo e direti mal de nui a la signora reina e a lu signor duca*; y entonces el obispo contestó: *Nui potimu chiù che li Cathalani*; y dicho testigo respondió: *Massa es ver que mas poden los Catalans, que vosaltres* [‘La verdad es que los catalanes son más potentes que vosotros’]; y dicho obispo dijo replicando: *No lo digo io cussi; que eu digo que chui podino li Cicilian que li Cathalani, que li Cathalani venu con iniusticia e con desordene e con pobertate*; y dicho testigo respondió *que la corona de Aragò no havia acostumat de venir en nenguna part injustament ne desordenada, ans tostemp intrava en tota part que hagues a venir molt de temp, per ço que pogues clarament venir ab la iusticia* [‘que la corona de Aragón no acostumbraba actuar en ningún lugar con injusticia y desorden, más bien entraba siempre en cada lugar donde tenía que actuar con lentitud, en modo de poder actuar claramente con la justicia’]; y dicho obispo dijo replicando que dichos catalanes eran gente con grandísima soberbia en todas la regiones donde pudieran extender su poder.

cada uno tiene el dominio pasivo de la variedad del interlocutor, la comprende pero no la habla.

Es esta, ciertamente, la más común modalidad del uso del catalán en Sicilia. No habrán sido muchos los sicilianos que podían hablarlo, pero eran muchísimos los que lo entendían, y de diferentes niveles sociales. Esto explica que en los textos sicilianos de los siglos XIV y XV la huella catalana sea modesta. De éstos Ambrosini ha extraído casi cuarenta términos, muchos de ellos de origen ibérico poco probable<sup>11</sup>. Ni cuenta mucho que en algunas cartas penetren apelativos como *madoña* ‘doña’ o en *señor*, *don* o en otros lugares *pobre* y parecidos préstamos léxicos inútiles. Lo que importa en cambio es la presencia masiva de palabras de origen catalán vivas en el dialecto hablado: para partes del cuerpo como *palataru* ‘paladar’ o *méusa* ‘la hiel’; para cualidad como *baccaglaru* ‘astuto’, *fexugu* ‘intempestivo’, *sanzeru* ‘sano’, *virtaderi* ‘verdadero’; para acciones como el ya mencionado *taliari*, *affruntárisi* ‘avergonzarse’, *arruciari* ‘regar’, *sgarrari* ‘errar’, *spantárisi* ‘asustarse’ (y *spantu*), entre otros. Todavía más relevante es que *méusa* haya logrado ubicarse junto al indígena *míusa* (y juntos a suplantarse el sinónimo *skina*), que *addunárisi* ‘darse cuenta’ haya fortalecido una palabra preexistente, especificándola en el sentido, que junto a *accupari* ‘oprimir’ haya provenido del catalán el sinónimo y alótopo *accubbari*, mantenido hasta hoy en los campos.

Se tiene por lo tanto la impresión de una presencia vital del catalán en la Sicilia de finales del siglo XIII e inicios del XV, en relación a un contacto de civilización que no siempre fue construido por simpatía ni siquiera fue profundísimo, pero ha dejado una huella mucho más vital de lo que pueda parecer a primera vista y no menos significativa de aquella, sucesiva, del español. No hay huellas fonéticas ni morfológicas y tampoco parece que la sintaxis haya sido influenciada; pero si eso hubiera sucedido, habríamos tenido que hablar de otro tipo de intimidad entre las dos lenguas.

---

<sup>11</sup> Cf. Ambrosini (1977:81-84).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFIERI, G. (1992): “La Sicilia”, en F. Bruni (ed.), *L'italiano nelle regioni. Lingua nazionale e identità regionali*, Torino: UTET, 798-860.
- AMBROSINI, R. (1977): *Stratigrafia lessicale di testi siciliani dei secoli XIV e XV*, Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani.
- BARTOLOTTA, S. (2000): *Perfil de historia lingüística de Sicilia en la edad aragonesa y castellana*, trabajo de investigación, Madrid: UNED.
- BARTOLOTTA, S. (2004): “Breve recorrido histórico-lingüístico en la Sicilia de la Guerra de las Vísperas”, *Espacio, forma y tiempo*, Serie III, 17, 67-78.
- BARTOLOTTA, S. (2005a): *Il dialetto di Castrolibero*, Bari: Laterza.
- BARTOLOTTA, S. (2005b): “Las interferencias entre el siciliano y el latín en el siglo XIV”, en J. Costa Rodríguez (ed.), *Ad amicam amicissime scripta*, Madrid: UNED, II, 201-208.
- BARTOLOTTA, S. et al. (1993): “*Confessionale II*”: *Analisi linguistica e confronto con “Libru di lu transitu et vita di messer Sanctu Iheronim” ed “Ordini di la confessioni Renovamini”*, trabajo de investigación, Catania: Università degli Studi di Catania.
- BATTAGLIA, S. (1962-2002): *Grande dizionario della lingua italiana*, 21 vols., Torino: UTET.
- BECCARIA, G. L. (1968): *Spagnolo e spagnoli in Italia*, Torino: Giappichelli.
- BRESC, H. (1971): *Livre et société en Sicile (1299-1499)*, Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani.
- BRESC, H. (1986): *Une monde méditerranéen. Economie et société en Sicile. 1300-1450*, Roma: Ecole Française de Rome – Palermo: Accademia di Scienze, Lettere e Arti di Palermo.
- BRESC, H. y GOITEIN, S. D. (1970): “Un inventaire dotal des juifs siciliens (1479)”, *Mélanges d'archéologie et d'histoire de l'Ecole française de Rome*, 82, 903-917.
- BRUNI, F. (1980): “La cultura e la prosa volgare nel '300 e nel '400”, *Storia della Sicilia*, IV, 179-278.
- BRUNI, F. (ed.) (1992): *L'italiano nelle regioni. Lingua nazionale e identità regionali*, Torino: UTET.
- CORRAO, P. (1991): *Governare un regno. Potere, società e istituzioni in Sicilia tra Trecento e Quattrocento*, Napoli: Liguori.
- D'AGOSTINO, G. (1979): *Parlamento e società nel regno di Napoli. Secoli XV-XVII*, Napoli: Guida.

- D'ALESSANDRO, V. (1963): *Politica e società nella Sicilia aragonese*, Palermo: Manfredi.
- D'ALESSANDRO, V. (1986): "Il Mezzogiorno dagli Angioini agli Aragonesi", *La storia. I grandi problemi dal Medioevo all'Età contemporanea*, II, 523-533.
- DEL TREPPO, M. (1972): *I mercanti catalani e l'espansione della corona aragonese nel secolo XV*, Napoli: Collana del Seminario di Storia medioevale e moderna dell'Università di Napoli, 4.
- DEL TREPPO, M. (1986): "Il regno aragonese", en G. Galasso y R. Romeo (eds.), *Storia del Mezzogiorno*, IV, Roma - Napoli: Edizioni del Sole, 89-201.
- DRAE (2001): *Diccionario de la lengua de la Real Academia Española*, 2 vols., 22ª ed., Madrid: Espasa Calpe.
- GALASSO, G. (1992): *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno angioino e aragonese (1266-1494)*, Torino: UTET.
- GALASSO, G. y ROMEO, R. (eds.) (1986): *Storia del Mezzogiorno*, vol. IV, Roma - Napoli: Edizioni del Sole.
- GIUNTA, F. (1973): "Un gruppo di lettere in siciliano di Eleonora d'Aragona (1375)", *Bollettino del Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani*, 12, 346-353.
- HOLTUS, G. (1989): "Per una carta dialettologica italiana", en G. Holtus, M. Metzeltin y M. Pfister (eds.), *La dialettologia oggi. Studi offerti a Manlio Cortelazzo*, Tübingen: Narr, XXXII y LIII-LVI.
- HOLTUS, G. - METZELTIN, M. y PFISTER, M. (eds.) (1989): *La dialettologia oggi. Studi offerti a Manlio Cortelazzo*, Tübingen: Narr.
- LEONE, A. (ed.) (1990): *Il vocabolario siciliano - latino di Lucio Cristoforo Scobar*, Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani.
- LI GOTTI, E. (ed.) (1951): *Volgare nostro siculo. Crestomazia di testi siciliani del sec. XIV*, I, Firenze: La Nuova Italia.
- MATTESINI, E. (1994): "Sicilia", en L. Serianni y P. Trifone (eds.), *Storia della lingua italiana*, Torino: Einaudi, III, 406-432.
- MIGLIORINI, B. (1988): *Storia della lingua italiana*, 2 vols., Firenze: Sansoni (reim. con la introducción de G. Ghinassi).
- MOCCIARO, A. G. (1975): "Vocabolari siciliani manoscritti inediti", *La ricerca dialettale*, 1, 423-444.
- NALLI, P. (1938): "Saggio bibliografico sui testi a stampa in dialetto siciliano", *Scritti vari dedicati a Mario Armanni in occasione del suo sessantesimo compleanno*, Milano: Hoepli, 159-198.
- PAGLIARO, A. (ed.) (1953): *Saggi di critica semantica*, Messina - Firenze: D'Anna.

- PAGLIARO, A. (ed.) (1956): *Nuovi saggi di critica semantica*, Messina - Firenze: D'Anna.
- PELLEGRINI, G. B. (1977): *Carta dei dialetto d'Italia*, Pisa: Pacini.
- PICCITTO, G. (1950): "La classificazione delle parlate siciliane e la metafonesi in Sicilia", *Archivio storico per la Sicilia orientale*, serie IV, III, 5-34.
- PITRÈ, G. (1928): "Supplemento ai dizionari siciliani", *Studi Glottologici Italiani*, VIII, 1-119.
- QUATTORDIO MORESCHINI, A. (ed.) (1984): *Tre millenni di storia linguistica della Sicilia (Atti del Convegno della Società Italiana di Glottologia, Palermo 25-27 marzo 1983)*, Pisa: Giardini.
- ROHLFS, G. (1975): *Historische Sprachschichten in modernen Sizilien*, München: Bayerischen Akademie d. Wissenschaft (tr. it. *La Sicilia nei secoli*, Palermo: Sellerio, 1984).
- ROHLFS, G. (1977): *Supplemento ai vocabolari siciliani*, München: Bayerischen Akademie d. Wissenschaft.
- ROMANO, D. (1973): "Un testo in volgare siciliano del 1351", *Culture regionali e letteratura nazionale (Atti del VII Congresso dell'Associazione Internazionale per gli Studi di Lingua e Letteratura Italiana, Bari 31 marzo-4 aprile 1970)*, Bari: Adriatica Editrice, 387-391.
- RUFFINO, G. (1984): "Isoglosse siciliane", en A. Quattordio Moreschini (ed.), *Tre millenni di storia linguistica della Sicilia (Atti del Convegno della Società Italiana di Glottologia, Palermo 25-27 marzo 1983)*, Pisa: Giardini, 161-224.
- SERIANNI, L. y TRIFONE, P. (eds.) (1994): *Storia della lingua italiana*, 3 vols., Torino: Einaudi.
- STARRABBA, R. (1873): "Processo di felonìa contro frate Simone Del Pozzo vescovo di Catania (1392)", *Archivio Storico Siciliano*, I, 401-402.
- STARRABBA, R. (ed.) (1887-1888): *Lettere e documenti relativi a un periodo del vicariato della Regina Bianca in Sicilia (1411-1412)*, Palermo: Società Italiana per la Storia Patria (reimp. 1993).
- TRAINA, A. (1868): *Nuovo vocabolario siciliano-italiano*, Palermo: Edizioni Sedilis (reimp. 1977).
- TRAINA, A. (1877-1878): *Vocabolario delle voci siciliane dissimili dalle italiane*, Palermo: Libr. Intern. L. Pedone-Lauriel di C. Clausen.
- TRAMONTANA, S. (1989): *Gli anni del Vespro*, Bari: Dedalo.
- VÀRVARO, A. (1974): "Prima ricognizione dei catalanismi nel dialetto siciliano", *Medioevo romanzo*, I, 86-110.

- VÀRVARO, A. (1977): “Note per la storia degli usi linguistici in Sicilia”, *Lingua Nostra*, XXXVIII, 1-7.
- VÀRVARO, A. (1979): *Profilo di storia linguistica della Sicilia*, Palermo: Flaccovio.
- VÀRVARO, A. (1981): *Lingua e storia in Sicilia. Dalle guerre puniche alla conquista normanna*, Palermo: Sellerio.
- VÀRVARO, A. (1984): *La parola nel tempo. Lingua, società e storia*, Bologna: Il Mulino.
- VÀRVARO, A. (1988): “Aree linguistiche, XII. Sicilia”, *Lexikon der Romanischen Linguistik*, 4, 716-731.
- VITOLO, G. (1986): “Il regno angioino”, in G. Galasso y R. Romeo (eds.), *Storia del Mezzogiorno*, IV, Roma - Napoli: Edizioni del Sole, 11-86.
- VITOLO, G. (1994): *Corso di Storia I. Medioevo*, Milano: Bompiani.
- Vs (1977-2002): *Vocabolario siciliano*, Vol. I (A-E), G. Piccitto (ed.), Catania - Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani, 1977; Vol. II (F-M), G. Tropea (ed.), Catania - Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani, 1985; Vol. III (N-Q), G. Tropea (ed.), Catania - Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani, 1990; Vol. IV (R-S), G. Tropea (ed.), Catania - Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani, 1997; Vol. V (SI-Z), S. C. Trovato (ed.), Catania - Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani, 2002.